

EL DIARIO DE ALBACETE

DECANO DE LA PRENSA LOCAL
AÑO XLI.—Núm 12 869

SERVICIO TELEGRÁFICO
DOS EDICIONES DIARIAS

Sábado 29 de Julio de 1922

REDACCIÓN E IMPRENTA
PADRE ROMANO, 3

FRANQUEO CONCERTADO
NO SE DEVUELVEN ORIGINALES

DE ACTUALIDAD

Hacia la desbandada

Sino dentro de esta semana á principio de la siguiente se reunirán los consejeros de la Corona para repartirse fraternalmente los turnos de descanso. Estará muy en su punto. Los ministros son de carne y hueso como todos los mortales, y es muy justo que hagan por sus vidas y que busquen en la tranquilidad y en el reposo lo que han perdido en la agitación y en los trajes de los meses parlamentarios. Es además muy humano que los grandes prebostes de la situación amen á la vida y que, en su consecuencia, procuren dársele buena y vayan de fiesta en fiesta como van las mariposas de flor en flor. Lo que no se explicaría es que fueran candidatos á un nicho de cementerio. ¡Eso, no! Hay que vivir y para vivir hay que divertirse y gozar y enviar enhoramala las preocupaciones y las penas que acibaran y acortan la vida; porque, como dice á otro respecto un sabio padre jesuita, el gozar es la esencia del vivir, y el que no goza no vive, como no vive quien no respira; y lo que es para el capullo la gota de rocío y el rayo de sol, y el oxígeno para el pulmón, eso es el goce para el corazón del hombre. Por Dios, no se priven de él, no sea que les entre la melancolía

ó les tome alguna grave enfermedad los ministros. ¡Diviértanse y gocen ahora!

Pero sucede que unas veces por los pitos parlamentarios y otras por las flautas de las vacaciones, los ministros apenas pueden trabajar, ó apenas los dejan que trabajen; y una de dos: ó firman los expedientes como en barbecho y sin enterarse de lo que firman, ó los dejan que se amontonen, esperando la ocasión, que nunca llega, en que les sobre el tiempo y no les falte voluntad y quien la tiene con estos cañores? Durante el imperio estival todo es desmejoramiento, desgana, abulia, ansia de tenderse á la bartola. Los ministros no constituyen excepción y en este tiempo están desmadrados, desencuadrados, soplando como cualquier hijo de vecino. Por eso, en cuanto se promulgue la nueva ley de Presupuestos y la aplique en sus respectivos ministerios, empezarán á gastar latas de gasolina y cada ministro firará por su lado.

Y ¡cosa rara!: suele ocurrir que es entonces cuando hay más orden, más sosiego, una más infante paz en el país.

PATRICIO.

SUCESOS

A su paso por el sitio «Los Frailes», en la carretera de Albacete á Requena, término de esta capital, se precipitó en el río Júcar un automóvil, propiedad del vecino de Sisañil, don Francisco de Arce Lora, que conducía el chofer Vicente Saiz Romá.

El chofer intentó dar la vuelta con el auto, y por cierta avería no obedeció la maniobra á sus deseos, arrancando en cambio el coche con dirección al río.

El Vicente, arrastrado por la corriente de las aguas, ha perecido ahogado.

Necrología

Al entierro, verificado ayer tarde, del precioso niño Andresito Escobar Serna, asistió distinguida concurrencia.

Para los desventurados padres, don Andrés Escobar y doña Mercedes Serna, es un inmenso dolor el sufrido. Nos asociamos al gran sentimiento que les embarga y les deseamos, lo mismo que á su distinguida familia, resignación cristiana para sobrellevar esta desgracia.

Espectáculos

CINE SPORT

Función para hoy:

Se proyectará la última jornada dividida en cuatro partes que lleva por título «Elmo el poderoso», de la que son protagonistas Tarzon y Lucile.

Horas de una mujer vulgar

LA DEL BORDADO

Ven conmigo. La noche está diáfana y bella. En el cielo purísimo se destaca una estrella que será nuestra guía que será nuestro sol...

(Rico de Estasen. Plegaria de amor).

¡Oh dulce evocación! ¡La de las manos de querube, largas, finas abadacías, tegiendo sobre la seda la belleza de una flor! La de la mirada fija y destellante sobre el bastidor abierto, avizorando, creyendo soñar... La dulce visión del cuello truncado, caído sobre el pecho en un vivo ademán de nostalgias espirituales. La mujer joven, la mujer romántica, la mujer que sabe bordar... bordar soñando.

Es á media tarde y cuando el sol declina. María se sitúa frente á una ventana modernista, no ojival, y colora antes sobre sus rodillas la magna silleta, bastidor y paleta de sus bordados. Las sedas penden de entre los hilos que sujetan el cendal como si fuesen cabellos arrancados de la más bella cabellera de la más divina mujer que naciera de madre. Desde su asiento contempla nuestra amiguita el paisaje encantador; desnudo en el invierno pero verde, triunfador el imperio de la rosa y de la hoja, en la primavera magna y en el estío calurosa.

Nada llama la atención de María

en aquellos instantes; ni las huertas cercanas, ni las torres, ni las iglesias, ni el roquero castillo, ni los montes lejanos...

Comienza á bordar. Se siente desasosegada, nerviosa, torpe en un principio. Una letra ha salido torcida, con una mueca—diríamos—de equilibrio é hilaridad. Con las diminutas tijeras deshace lo hecho. Y sigue bordando... bordando... con la cabeza como truncada por la nuca, con los labios apretados, con los ojos voluptuosos y fulgurantes... bordando.

De la calle viene un sordo y confuso grito de gentes pero ella no hace caso, no puede hacer caso á nada y prosigue su tarea...

Pero no... no es posible resistirse á tal curiosidad: María descuelga la persiana tras de haber abandonado el bastidor—¡está de luto!—y á través de los agujerillos de lo tendido, avizara.

La muchedumbre aquella continúa en su rumor... Y se oyen gritos, y se oyen aclamaciones... ¡Viva el Pelús! ¡Viva el Pelús! ¡Viva Blas Saez!

El Pelús—llamado así por el pueblo de María—es el héroe de Nador: Un pobre muchacho de aquellos que por la gracia de Dios supervivieron al desastre de Julio de 1921.

El Pelús estuvo prisionero en Monte Arruit y se apareció á las tropas españolas, en Nador, luego de haber permanecido siete horas, en el interior de un algibe, con el agua hasta el cuello.

El Pelús regresaba en aquella hora á su pueblo, licenciado, y su pueblo le acompañaba á su domicilio vitoreándole. La casa del soldado se hallaba en la misma calle que la de María y ésta vió desfilarse por bajo su ventana á los que vitoreaban al héroe.

Cuando todo había pasado, cuando la calma vino á adormecer otra vez seres y cosas, María tornó á su labor.

Una turba de pensamientos se agolpaban en su mente: La guerra, el tiempo, la partida... el regreso... y seguía bordando, bordando...

Y seguían sus pensamientos diciéndole:

—¡Tú hubieses querido tener un amor allá en Africa; ¡escribirle misivas de amor, decirle que resistiera, que matara, que triunfara...!

—¡Tú hubieses querido ser en estos días una hermana de la Caridad para haberle curado cuando cayese herido! ¡Tú hubieses querido hallarte en Melilla, lejos de tu patria, lejos de las tropas... para prodigar caricias, para remediar males, para dar fortaleza á los heridos con tus besos...!

María seguía bordando hasta que se hizo de noche: En la esquina de un pañuelo de bolsillo había estampado en seda verde ¡un corazón! no tan hermoso, no tan bello como el suyo.

José Rico de Estasen.

EL DIARIO DE ALBACETE

decano de la Prensa local

EL BUEY Y EL CABALLO

El domingo último—23 de Julio de 1922, que no se olvide—Madrid ha presenciado el triste y repugnante espectáculo de una multitud inconsciente, ebria de alcohol y enferma de ignorancia, paseando en hombros á un torero... Ello es un dato más para la historia de esta pobre España de nuestro tiempo, que camina á tientas y como deslumbrada por la luz vivificadora del progreso mundial... No culpe mos á ese lidiador que, sin ni siquiera vestirse el traje de luces y llevado de un afán, muy natural después de todo, de reconquistar una fama sin razón—dicen algunos—olvidada, se expuso de nuevo y gratuitamente á perder la vida. El pecado está en la plebe estulta, que hace ídolos de los toreros, y de las corridas de toros emblema ó representación de la pujanza de un pueblo... que hubo fuerza y poderío en otras lejanas y más felices épocas, precisamente cuando el torero no tenía adoradores fanáticos, ni cualquier música taurina pudo ser confundida con el himno nacional, el himno de la patria y de la raza...

En Westminster—nos relatan los corresponsales y nos muestran las fotografías de prensa—una muchedumbre loca de alegre entusiasmo ha arrastrado el automóvil donde iban el lord Luis Monntbatten y mis Edwina Ashley, al salir de la ceremonia de sus esposales en la iglesia de Santa Margarita de aquel distrito inglés... En Westminster, en Inglaterra, á falta de toreros que pasear en triunfo, pasean y aclaman á los recién casados ilustres; y son gentes de la nobleza quienes, substituyendo por una vez al motor del «auto» nupcial, se imponen satisfechos las molestias de una pesada carga y sienten el orgullo de tan significativo homenaje... Las admiraciones y los entusiasmos colectivos tienen idénticos ó muy parecidos modos de expresión en todos los países y en todas las clases sociales. Del rey al último vasallo, la alegría se exterioriza con risas y voces jubilosas; y pone el dolor lágrimas en los ojos y quejas amargas en los labios de los hombres. Solo en los espíritus muy refinados no salen al exterior las varias sensaciones del alma, ó manifestadas son ligeramente, casi imperceptiblemente. Reír, hablar, llorar, todo es inútil. ¿Será, acaso, cierta esta afirmación de Alfredo de Vigny?

Además del boxeo, de las luchas á puñetazo limpio, los taurófilos, los fanáticos del torerismo y la flamenquería, tienen ya otra disculpa con que descargar su conciencia. Si en España el pueblo pasea en hombros á los toreros, en Westminster los lores, las gentes nobles arrastran el automóvil de unos recién casados ilustres... Conservando en la comparación la misma diferencia de clases, ese desahogo del alma popular española y taurófila nos parece igual á que el no-

ble buey—dada que le fuese la palabra—dijera: «¡Bah! Si yo tiro de la carreta, también el caballo de lujo tira del coche del ministro».

F. González-Rigobert.

Madrid, julio 1922.

Divulgación sanitaria contra el tífus exantemático

abstenerse de visitar los hospitales al

evitar al salir de los hospitales al

modo de librarse de los piojos

Es un insecto de poca movilidad. No salta, ni vuela, como dice el vulgo, ni emigra á grandes distancias; es preciso ponerse en contacto con él á muy corta distancia para que se prenda en las ropas y luego se quede en los vestidos, si es de los del cuerpo, ó se aloje en la cabeza si es de esta variedad. Prefiere siempre á las personas sucias. Es preciso desarraigar la creencia de que «prefiere lo limpio». En las personas con ropa limpia solamente se ve mejor por que anda por la superficie buscando ocasión de trasladarse á otro huésped más tolerante.

No se alimenta más que de sangre humana y á los quince días de no alimentarse, muere.

Los piojos no se crían por enfermedades ni por ninguna otra causa. El que los padece tuvo forzosamente que adquirirlos de otra persona. A los enfermos que, como dice la gente ignorante, «se les abre la piojera», es porque ya los tenían al enfermarse; se los transmitieron durante la enfermedad, y como es muy frecuente que en este estado no se les limpie la cabeza, el piojo se reproduce muy de prisa, llega un momento en que se ven á millares.

La creencia de que en algunas personas puede ser útil tenerlos es un disparate funestísimo.

Las precauciones que se derivan de lo dicho, son:

1.ª Que debemos huir de los piojosos y de los sitios frecuentados por ellos, teniendo presente que no son solo los vagabundos y gente miserable los que los tienen sino incluso personas de mejor apariencia lo que se puede comprobar observándoles el pelo de las sienes y de la nuca donde se ven fácilmente las liendres.

2.ª Cuando por necesidad os veáis en lugares ó con gentes sospechosas no ponerse en contacto con ellas ni con sus ropas ni enseres y alejaros pronto de allí.

3.ª Extremar el aseo personal y de la casa no descuidando nunca el mudarse de ropa interior con frecuencia ni el peinarse á diario. Llevar el pelo corto es la mejor defensa contra el piojo de cabeza.

4.ª Vigilar en cada familia, especialmente á los niños que en sus correrías tan fácilmente los adquieren, se los «pegan» á la madre, y luego por no saber ésta destruir las liendres, quedan ya convertidos en plaga de la familia.

5.ª El alcanfor, la naftalina, la esencia de anís, el aguarrás, etc., son substancias que los auyentan, pero no hay que confiarse demasiado en ellas.